

S. 8.

Confirmado el Rey don Fernando de Napoles en la certeza, y grãde opiniõ del bendito varon fr. Francisco de Paula, pefole intimamente se le fueffe a Reyno estraño, y viendo que de ninguna manera se podia escufar, procurò no perder ocasion alguna, el tiempo que su afsistencia duraffe en su Corte, en que gozar de tan fanta conuersacion, porq̃ ya no se hallaua sin el vn momento, fuele a visitar muchas vezes a su posada, y era cosa semejãte a milagro ver la grande humanidad, y llaneza de aquel Rey, que con auerle reprehendido asperamẽte el varõ de Dios, no solo no se exasperò, sino que le cobrò singular aficion: esto tienen los hombres cuerdos que aman a los que les procuran enmendar sus faltas, como los necios aborrecen a los que les tocan en el hilo de la ropa, aun quando mas necessaria les seria la correccion, y verdaderamente entre las virtudes mas singulares de los Principes, vna es la llaneza, que no fean inaccesibles, ni se dexen adorar: biẽ es que el Principe se retire, y recate de la demafiada conuersacion, que engendra menosprecio, mas tambien es cosa aspera que nunca le vean sus vassallos, sino retratado, porque sin duda el demafiado retiramiento de el Principe engendra diferentes humores en los animos no muy prudentes, y verle algunas vezes en publico sollicitas voluntades, y acrecientales el amor, el buen Rey de Napoles, como tan prudente hizo autoridad de tener vn santo varon en su Corte, y ya que no le pudo detener en ella, gozò de su fanta conuersacion todo el tiempo que estuuò con el: visitole, regalole, y ofreciòle todo fauor como siempre lo cumplio. Al despedirse el sieruo de Dios del Rey, casi se hazen increíbles las cosas que sucedieron pues no pudiera hazer mayores sumisiones ni cortesias a la persona del Papa, porque con la gorra en la mano le abraço, se le hincò de rodillas, le pidio la bendicion, le besò el abito, y si el santo lo permitiera le besara los pies: lleno de lagrimas el rostro le dixo estas palabras: *En el alma sentire siempre padre vuestra ausencia, y no*

me queda otro consuelo, sino saber de vuestra caridad que no os olvidareis de nos, patria vuestra es mi Reyno; naturales son las obligaciones que os corren de suplicar a nuestro Señor siempre por el estado de las cosas de Italia, sed su patron en esto, pues tanto bien se nos va della, y guieos el Señor. El S. agradecio al Rey su llaneza, y cortesias, ofreciendo hazerlo siempre pidiendolo al Señor con sus oraciones, y con los sacrificios de toda su Religion, y no me nos de acudir a todo lo que como vassallo suyo deuia al seruicio de su Real persona. Estaua entre la demas gente que esperaua la salida del Rey, vna muger Napolitana llamada Margarita de Cupula, la qual al ruydo que hizo el milagro de los pezes que le embiò el Rey como padeciese muchos dias auia vna penosa enfermedad de asma, al punto que el sieruo de Dios salio de casa, prostrofe a sus pies pidiendole remedio, el la dixo, que se fueffe, y mandasse hazer vna ensalada, y comiendola fanaria: *Antes padre mio (dixo ella) de ay me vino mi dolencia. Pues tomad estas dos vizcotelas, y comed con ellas la ensalada, y confiad en el Señor que os dara salud.* La buena muger creyendo con firmeza que a Dios ninguna cosa le es imposible ni dificultosa, puso por obra lo que el santo varon la mandò, y comiendo su ensalada quedò luego libre de aquella passion, como si jamas la tuuiera. Como vio la grande marauilla que Dios auia vsado con ella, por medio de su sieruo, no se contentò con publicar el milagro, sino que luego al punto se fue en casa de vna grande amiga suya, llamada Marinela, la qual tenia vna hija donzella que muchos años auia padecido la enfermedad de san Lazaro: tan llagada, y con tan pestilente olor, que apenas la podian sufrir, hallola sola en casa, y por el peligro que podia auer, si tardaua en esperar a la madre, lo mejor que pudo hizo que la enferma se fueffe con ella al santo medico: llegaron a sus pies, y dandole Margarita las gracias por la salud recuperada, pidiòle se doliese de aquella pobreza donzella, y la sanasse:

Loas de Fernando Rey de Napoles.

Arguesia quemem, e diliget, Proverb. 9. Llameza en los Principes, singular preda.

Felipo Comin. in Luis. 11.

Curo de asma a vna muger con vna ensalada.

Sana vna donzella leprosa.